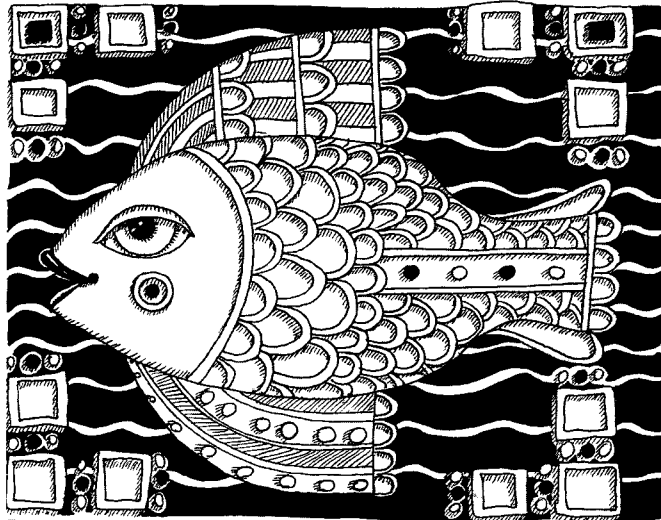


LAS EXPOSICIONES VENTAS EN EL CIDAP**"Absortos ante el papel"**

Juana Cuesta Peña (febrero-marzo de 2002)

Como en todos los tiempos, nuestro mundo está acechado por problemas. Uno de ellos es el acelerado crecimiento de la población. Entre 1800 y 1950 –siglo y medio– duplicó de mil a dos mil millones y en medio siglo, hasta el año dos mil triplicó a seis mil. De los avances tecnológicos más impactantes en el desarrollo del mundo, el de la comunicación es probablemente el mayor. De la radiodifusión plagada de sonidos extraños al internet, las transformaciones son casi inimaginables.

En el momento de los hechos podemos observar con diferentes reacciones emocionales a través de la televisión la caída de las torres gemelas, un partido de fútbol en Japón o un concurso de belleza en Tailandia. Lo de la aldea global que corre el riesgo de arrebañarnos, no es una amenaza, un escrito de ciencia-ficción o la excentricidad de algún iluso. Somos cada vez más los habitantes de este planeta, y cada día mejor informados de lo que en todas partes ocurre. Si antes en la investigación el



hueso duro de roer era lograr información, ahora ese hueso se encuentra en la cantidad de datos y en el sentido crítico para depurarlos y procesarlos.

Este aluvión de información agudiza los problemas de percepción. La organización de nuestras vidas, más que en los acontecimientos en sí depende de cómo los percibimos según la manera como se nos proporciona el mensaje y la interpretación que, enmarcada en nuestro entorno macro y micro cultural, hagamos. Una de las salidas de los comunicadores es la de la imagen, servir a personas e instituciones para que el gran público perciba de la

manera más positiva posible lo que hacen según los propósitos que pretendan. La sociedad consumista de nuestros tiempos, obsesionada por llenarnos de bienes y servicios innecesarios, ha llevado a límites extremos el arte de diferenciar entre lo real y lo percibido, convenciendo al consumidor que lo comunicado es más importante que lo adquirido. Palabras como marketing se han tornado mágicas y se han trasladado del prosaico proceso de compra venta de a áreas como decisiones políticas o académicas.

El término arte ha tenido diferentes acepciones a lo largo de los tiempos y en nuestros días puede ser

comprendido de diferente manera, en los diccionarios se lo entiende como “Manera como se hace o debe hacerse bien una cosa” en cuyo caso es legítimo hablar del arte de la guerra o del arte de la comunicación. Se lo entiende también como “Actividad humana dedicada a la creación de cosas bellas” en cuyo caso se circunscribe a la literatura, la pintura, la escultura etc. Quienquiera que escudriñe en los componentes internos y externos del arte así entendido encuentra que se trata de un proceso de comunicación en el que el artista se esfuerza para trasladar a los demás sus vivencias interiores a través de los objetos por él realizados, mensaje que apunta a provocar reacciones emocionales positivas en el contemplador. En este sentido el arte es comunicación.

Estas reflexiones se vinculan al proceso que se ha dado en la vida de Juana Cuesta. Su espíritu humanístico le llevó a estudiar comunicación con miras a ejercer el periodismo. Comunicativa por temperamento e inquieta por aprender culminó su carrera con excelencia, en las oportunidades que tuvo para ejercer su profesión, descubrió que la práctica del periodismo dejaba vacíos en su

vida. Egresada ya, tuvo la oportunidad de trabajar como ayudante de un muy calificado pintor de Cuenca: Fernando Coellar, esta exposición al universo de la pintura le mostró que su realización como persona estaba en el universo del arte y que tenía cualidades para expresarse estéticamente que, sin haber intentado, las dio por inexistentes. Volvió a la universidad y culminó una carrera corta en Artes Visuales.

El arte es comunicación y la educación también, enseñar es comunicar para trasladar información, desarrollar facultades e incitar a realizaciones. Juana Cuesta organizó una academia para niños con los que comparte sus aptitudes y conocimientos alentando la proyección de almas incontaminadas hacia la expresión estética. Uno de los atractivos de la educación es el aprendizaje que proviene de los alumnos, el encanto de mantenerse al ritmo de los cambios en la vida colectiva que le liberan del peligro de rezagarse en los avances culturales. Juana aprende de los niños, su espíritu cristalino cual fuente de agua pura recibe los reflejos de estas almas que por primera vez se enfrentan a los universos de las formas y los colores con los

que la imaginación transforma la realidad.

Muchos son los caminos que le ofrece la vida, pese a su juventud ya Juana ha recorrido algunos. A veces esos caminos son contradictorios o incompatibles lo que supone que incursionar por alguno nuevo implica abandonar tiempos y esfuerzos. En este caso, cual los ríos que desembocan en uno mayor se han juntado al trasladar la comunicación a la creación artística y a la enseñanza a niños.

Se decidió por el papel maché que acepta la redención para en lugar de los basureros convertirse en materia prima de obras artísticas con generosidad y maleabilidad para recibir colores y adaptarse a formas. Peculiar a la pintura tradicional es la bidimensionalidad, el lienzo o la cartulina son receptores de líneas y colores dejando a través de la perspectiva la ilusión de tridimensionalidad. Con esta técnica los cuadros de Juana avanzan hacia la tercera dimensión sin culminar en esculturas en la que también incursiona con estatuas pequeñas o mayores. Recurriendo a la terminología tradicional, podríamos calificar al estilo de

Juana de Naif, que supone ingenuidad, inocencia, pureza de expresión.

Supone una renuncia a los a veces constructivos y felices, a veces desacertados procesos de complicación de líneas, formas y colores y un retorno, consciente y lúcido al flujo espontáneo del espíritu que con absoluta libertad renuncia a los condicionamientos de las formas perfectas, a las tonalidades y degradaciones para expresarse frontal y directamente con colores planos y primarios saturados de luminosidad.

Deleitémonos con este mundo de insectos y animales, juguemos con las libélulas y las mariquitas, croemos con los sapos y balemos en las blancas nubes con las ovejas, juguemos con las muñecas maltratadas por el cariño y retornemos al entorno del agua en el que pasamos nueve meses de nuestras vidas para movernos con la agilidad y dulzura de peces con ojos sorprendidos.

Las miradas y ademanes de este universo tienen en común estar abortas como lo está Juana en este encuentro con el insondable e inagotable mundo del arte. ♦

"La Ternura del Hierro

Carlos Pauta Pauta (abril /2002)

Uno de los criterios para dividir en dos grandes etapas el desarrollo de la humanidad es la iniciación y difusión del uso de los metales para satisfacer con más eficiencia necesidades fundamentales, superando la dependencia de la piedra. Se habla de las edades de piedra y de los metales. Las propiedades de los segundos superan en altísimo grado a la primera. Buena parte de los mismos artefactos cumplen sus funcio-



nes con mucho más eficacia si son de metal; a ello se añade la posibilidad de elaborar otros y satisfacer nuevas necesidades. En la edad de los metales hay otra división: la del bronce y la del hierro, pues las cualidades de este último son muy superiores.

Asociamos hierro con dureza, impenetrabilidad, flexibilidad; con herramientas más firmes y durables, con mayores tamaños de los objetos utilitarios, con resistencia, con firmeza, con protecciones más seguras como las herraduras de los caballos que resguardan sus ya duros - aunque no en grado suficiente- cascos. Espadas, cañones, corazas y arca-buces dieron gigantescas ventajas a los combatientes sobre rivales que no contaban con este tipo de armas.

Mediante metáforas recurrimos a la palabra hierro para ponderar fortalezas en cualidades humanas, cuando decimos que alguien tienen voluntad de hierro o cuando la Primera Ministra británica Margaret Thatcher se ganó en el mundo el apelativo de la Dama de Hierro. Cuando creemos que hay que actuar con firmeza, prescindiendo de concesiones y blanduras, afirmamos que

es necesario proceder con “mano de hierro”.

Como contrapunto a estas cualidades, hay otras en la persona humana que se engloban en el término ternura. Se manifiestan en percepciones, visiones y actitudes que apuntan a las sensibles fibras del corazón. Frágil y delicada, la flor simboliza esta dimensión del alma que anuncia un acercamiento cargado de amor. Los metales preciosos, por su escasez y por sus cualidades intrínsecas han sido escogidos para trasladar el espíritu a la materia portando estos valores. Las joyas y piezas de orfebrería no solo tienen la riqueza de los metales, sino la riqueza interior de los artesanos que fluye con preciosismo como el agua de una vertiente de montaña.

Las culturas que recorren cambiantes los tiempos han establecido los usos de los metales tomando en consideración sus cualidades, abundancia y grado de docilidad para el manejo; pero, creativa como es la especie humana, rompiendo los esquemas tradicionales, nos sorprende gratamente con excepciones. Es el caso de esta exposición de Carlos Pauta que con fundamento, la

hemos dado el título aparentemente contradictorio: **“La Ternura del Hierro”**.

Hace treinta y cinco años se inició en los enfrentamientos con este metal, no con la agresividad de los espadachines o los soldados para matar a los demás, sino con la disciplina del artesano que, jugando con el fuego, el martillo, el yunque y las tenazas emprende en la tarea de domar su dureza y rigidez y arrancar formas que se estructuran en objetos utilitarios destinados a satisfacer necesidades de la vida cotidiana, portando en muchos casos la nobleza propia de su condición natural.

El artista, adormilado e inquieto en su interior, se rebeló contra el ejecutor de piezas que se agotan en su utilidad, para terminar haciendo las paces y fraguando las habilidades del oficio, la fuerza de los músculos y la delicada expresión estética en objetos que gratamente desdican la tradicional imagen del hierro que, aceptaba componentes estéticos como algo marginal y secundario en las empuñaduras de algunas espadas o las retorcidas curvas de verjas y balcones. Su encuentro y trabajo con Oswaldo Moreno Heredia,

maestro de la pintura, pero con contagiante predisposición para descubrir la belleza que yace desapercibida u oculta, consolidaron esta vocación.

Fiel a la tradición de superarse mediante el esfuerzo personal de estudios universitarios, se incorporó a la exigente carrera de Medicina llegando hasta el cuarto año habiendo superado la mitad más dura; nuevamente el artista interior se reveló y le condujo a su taller en Paccha para seguir embelleciendo al poco dócil hierro, renunciando a pinzas, bisturíes y agujas para suturar heridas también de hierro ennoblecido, para volver a sus tenazas y martillos de probada dureza y arremeter con ellos a otros hierros.

Los principios del oficio son los mismos para todos, enrojecer a golpes, hasta la blandura, al impenetrable hierro, modelarlo trasladando a su rigidez formas y pulirlo según la finalidad última del objeto. Pero las vivencias internas de la belleza que se quiere trasladar, la manera como ser exitoso en este tránsito y el sentido interior para alcanzar las armonías, son regalos que la naturaleza ha dado a algunas personas y que, en

este caso, no han sido desaprovechados.

Cada vez considero más arbitrarias las diferencias que se han hecho entre artesanía y arte. La forja en hierro es un oficio artesanal, pero las piezas nacidas del talento de Carlos Pauta son obras de arte ya que las improntas de belleza desbordan con largueza la finalidad utilitaria que cada pieza podría tener. Si algún calificativo merece el hierro cuando se trata de hacer con él objetos artísticos, es su austeridad, pero mediante el proceso de pavonado –generalmente coto de las armas de fuego– esa austeridad se resquebraja en suavidad y al cubrirlas con laca y color se derrite en dulzura.

En las piezas encontramos composición en cuanto a la ubicación armónica de sus componentes como en la alegre campanita. Las formas son manejadas con maestría al rebasar lo común y corriente sin llegar a exhibicionismos estrambóticos, los colores iluminan respetando las duras virtudes del hierro que nos invita a descubrir su cara tierna rescatada de su rudeza cuasi esencial. ♦

"La Magia de la Tierra"

Nixon Ortega (Junio-julio de 2002)

La sedentarización que siguió a la agricultura fue la madre de una enorme cantidad de cambios en los modos de vida del ser humano. Liberado del nomadismo, proyectó su creatividad hacia la elaboración de bienes y objetos adecuados a la permanencia como forma de vida. Recurrió a la tierra, no sólo para racionalizar la producción de alimentos, sino también para, aunándola con el agua, el aire y el fuego, elaborar una creciente variedad de piezas utilitarias destinadas a satisfacer, de mejor manera, varias necesidades como la del procesamiento de alimentos y contar además con recipientes destinados a guardar elementos vitales como el agua. Somos omnívoros, para la nutrición y la degustación muchos alimentos deben ser previamente cocidos, siendo posible si se cuenta con recipientes que al atrapar al agua y ponerla en contacto con el fuego, permitan estas modificaciones que halagan al paladar.

Es también el hombre un animal estético capaz de captar belleza, de expresarla y deleitarse en su con-

templación. Los universos de lo utilitario y lo estético no son independientes ni contrapuestos, pueden fundirse y culminar en unidades armonizadas, como una y armónica es la vida humana. Esto ocurre de manera preponderante en las artesanías que no se agotan en la satisfacción de necesidades. Se puede también con la cerámica elaborar objetos, cuya única razón de ser sea la de portar valores artísticos como lo testimonian en los museos tantas y tantas piezas vinculadas al culto religioso.



La proyección de Nixon Ortega a la cerámica arranca y se realiza en el ámbito de lo estético. Todo material puede ser receptor de belleza. Siempre sintió curiosidad por la cantidad de objetos de barro con los que se relacionaba todos los días en su Cariamanga nativa, tanto al usarlos para satisfacer necesidades vinculadas a la preparación y consumo de alimentos, como para servir de soporte a adornos de diferente índole. En los últimos decenios el plástico y el fierro enlozado han desplazado a muchos utensilios cerámicos culinarios y la expansión de las cocinas a gas y eléctricas ha recludo a las ollas de barro para cocer alimentos, pero aún mantienen sus espacios las vajillas en las que se nos sirven las comidas. El noble y tradicional oficio de alfarero satisfactor de necesidades corrientes tiende a convertirse en rareza.

Estudió Bellas Artes en la Universidad Técnica Particular de Loja, en la que la cerámica es parte de esta unidad académica, ratificando la idea de que sus materiales y técnicas, reúnen condiciones idóneas para la elaboración de piezas que atesoran las vivencias artísticas de quienes las trabajan con este propósito y de-

leitan a los contempladores que las adquieren, para embellecer los entornos en los que se habita o dedica a trabajos diversos. Enseña arte en un centro de estudios y los momentos libres los dedica a poner en práctica sus conocimientos, trabajando piezas artísticas y decorativas. Utiliza de esta manera con creatividad el ocio, que no significa descanso ajeno a cualquier actividad, sino algún tipo de quehacer que florece en gozo al eliminar las tensiones que tareas condicionadas por el trabajo conllevan.

Salvo casos excepcionales, el volumen es parte de las piezas de cerámica, no sólo por sus funciones utilitarias, sino en el caso de piezas artísticas por las peculiaridades de la pasta de arcilla que generosamente se presta al modelado. Es posible trabajar esculturas figurativas o abstractas de diferentes tamaños y motivos. De culturas del pasado han quedado piezas fascinantes elaboradas con este material para fines religiosos, en las que sus autores anónimos han puesto lo mejor de su inspiración y conocimientos, pero también es posible hacer piezas con finalidad estética, partiendo de los contenidos utilitarios que tuvieron

en el pasado. Jarras, vasijas, fuentes, medianos son y fueron piezas en las que lo utilitario se hermanaba, armoniosamente, con lo estético. Recipientes y artefactos vinculados a la gastronomía han sido en nuestros días sustituidos por objetos de otros materiales que cumplen las mismas funciones.

Las formas no han desaparecido, la amable redondez persiste, permitiendo al ceramista durante el modelado jugar con su imaginación y trasladar a la dócil pasta de arcilla variaciones que apunten más a la belleza que a la funcionalidad. La cerámica luego de la primera quema obtiene gracias al fuego un hermoso colorido que la hace hermosa, belleza que puede acrecentarse mediante técnicas como la del engobado y el vidriado que le añaden colores y elementos bidimensionales. Es posible pintar las piezas en frío pero los encantos de materiales y tecnologías propios de la cerámica son excluidos desempeñando el objeto cerámico el mismo papel que algún otro de madera, plástico o cualquier material.

Las piezas que hoy pone a consideración del público de Cuenca Nixon Ortega, partiendo de las ar-

mónicas formas de las vasijas, se enriquecen con sobrias variaciones de colores y tonalidades que se incorporan a sus vientres y cuellos. Para abundar en su creatividad estética recurre al alto relieve en el que la bidimensionalidad de la pintura intenta escapar al mundo de los volúmenes. La temática parte de motivos precolombinos con los que quienes vivieron en nuestra América, antes de la llegada de los europeos, expresaban sus vivencias en los entornos mágico-religiosos que forjaban vidas.

Los países latinoamericanos culturalmente son mestizos, los tres grandes grupos raciales de nuestro planeta concurrieron a esta parte del mundo y se fusionaron. Legítimo es que en la expresión estética se tome en cuenta los aportes de cada uno de los grupos a esta realidad multicultural, sin predominios ni exclusiones, como lo hace el autor al impregnar sus obras con expresiones seculares que subsisten en nuestra alma cultural. ♦